



La relación psiquismo-cultura: Factor determinante del desarrollo humano y salud.

Enrique Saforcada

Profesor Consulto Titular de Salud Pública y Salud Mental – Facultad de Psicología – Universidad de Buenos Aires.

El modelo de universidad que se instaló en nuestro país y en toda América Latina respondió al diseño napoleónico de un saber compartimentalizado, dividido en facultades que terminan siendo compartimentos estancos, o sea, campos del saber desconectados. Evidentemente, en Argentina, con una sociedad fuertemente fragmentada desde los inicios de su organización nacional, esta forma de estructurar la transmisión de conocimientos y la construcción de saberes a tenido efectos muy negativos para la calidad de vida, el desarrollo humano integral, la educación y la salud de su población.

Uno de los efectos perniciosos, es que las psicólogas y psicólogos se forman en las facultades de psicología, las médicas y médicos en facultades de medicina, las antropólogas y antropólogos en las facultades de filosofía y humanidades, las sociólogas y sociólogos en las facultades de ciencias sociales y, en el fondo, nadie se forma como profesional con mirada integradora, adecuada para entender al ser humano en su complejidad y habilitado para manifestar una proclividad a trabajar en equipos cooperativos que hagan posible una comprensión y acción multidisciplinar.

Esta formación, en cuyos cimientos está el hecho de que cada facultad ignora olímpicamente a las otras, cuando no las rechaza, se proyecta luego en la imposibilidad de formar grupos de trabajo, multiprofesionales y horizontalizados, que tengan por único objetivo comprender y ayudar a lo que se dice que es su razón de ser profesional: los seres humanos y el mejoramiento de sus condiciones de vida. Viene al caso una observación de Schopenhauer efectuada allá por 1851, hace más de ciento cincuenta años: *“ Todo hombre toma los límites de su propio campo de visión como los límites del mundo ”*. En esta afirmación también se encuentra explicación a lo que afirma Boris Cirulnyk a fines del siglo veinte, cuando dice que *“... el niño biológico del pediatra no tiene nada que ver con el niño simbólico del psicólogo, que ignora al niño de las instituciones sociales y se asombra ante la relatividad del niño del historiador ”*; en definitiva, ninguna de las correspondientes profesiones lo comprende, por lo tanto no lo pueden ayudar realmente.

Se hace más profunda la dificultad si se piensa que ese niño al que se quiere favorecer es su familia su comunidad su cultura su historia su... (La falta de comas es intencional). Volver atrás esta realidad de las profesiones y sus prácticas es algo muy dificultoso pero no imposible, depende de la voluntad política de gobiernos, universidades, ciudadanos profesionales y no profesionales.

No es esta una tarea que se pueda ni siquiera plantear con algún detalle en este breve escrito, pero sí es factible enunciar someramente por lo menos dos campos cuya vinculación es esencial para comprender a las personas, su desarrollo y sus entornos de vida (cualquiera sea el ciclo vital en que se encuentre): la mente y la cultura.

Los historiadores de la psicología fijan como hito histórico del inicio de esta disciplina, en tanto campo del saber independiente de la filosofía, la fundación del laboratorio de psicología experimental por parte de Wilhelm Wundt, lo cual nos da dos fechas: 1876 en que la Universidad de Leipzig le otorga un lugar para este fin y 1879 en que Wundt comenzó sus primeras investigaciones independientemente de su tarea docente. No obstante, sin que la historia le de el relieve que tuvo para Wundt, el no dio origen sólo a esta psicología experimental de los procesos conscientes sino que también generó lo que algunos autores denominan la *segunda psicología* (a la cual le otorgó mucha mayor importancia académica y científica), que él denominó *Völkerpsychologie*



-psicología de los pueblos o psicología étnica-, la cual comenzó a desarrollar en 1860, llegando a editar, entre 1910 y 1920, fecha en que falleció, diez volúmenes sobre la materia.

Esta es la base, rescatada luego por algunos pocos científicos, sobre la cual se construyó la Psicología Cultural. Lo importante a tener en cuenta por las psicólogas y psicólogos que trabajan en terreno es la co-construcción del psiquismo y la cultura humanos.

Esta perspectiva de la psicología ha sido muy poco trabajada, pero quienes la desarrollaron, en general, lo hicieron con una alta excelencia científica e intelectual (George H. Mead, Sigmund Freud, Mijail Bajtín, Lev Vygotski, Jerome Bruner, Michael Cole, Gustav Jahoda, etc.). Vygotski afirma que las funciones superiores del psiquismo se generan a partir de las relaciones entre los seres humanos, o sea, en la sustancia misma de la trama cultural.

Para él, las funciones psíquicas tienen dos instancias de estructuración o de surgimiento: primero en el ámbito de lo social y, en un segundo momento o instancia, en el ámbito individual. Primero son psiquismos que interactúan dentro de modelados culturales, recién luego se produce el modelado neuropsicológico intrapersonal. Dadas la limitada extensión de este escrito y la finalidad del mismo, es difícil poder explayarse con la amplitud necesaria para fundamentar la importancia de tener presente y vincular el psiquismo y la cultura. Por otra parte, esta articulación, que debería ser insoslayable en el trabajo psicológico con personas, familias y comunidades (se recalca acá fuertemente el concepto de *persona*, por lo que implica y genera o debería generar en el ámbito teórico y práctico de la psicología), es relativamente complicada.

Todos los textos que trabajan en la perspectiva de la psicología cultural, para quienes entran por primera vez a la temática, son difíciles de estudiar y elaborar. Al respecto, hay que tener en cuenta que la integración del psiquismo y la cultura pertenece al campo del pensamiento complejo o paradigma de la complejidad (Edgard Morin es uno de los científicos más destacados en el desarrollo de esta perspectiva).

No obstante estas dificultades, para poner en evidencia la imperiosa necesidad que la psicología teórica y práctica tiene de mantener siempre presente el componente cultural del desarrollo humano, en este escrito se va a recurrir a tomar como ejemplo de mostración una cuestión básica en el desarrollo del psiquismo: la génesis de la facultad humana de representarse el mundo. La representación del mundo, componente esencial de la subjetividad, es una condición sine qua non para que el ser humano pueda desenvolverse en la vida; de sus características dependerá, en gran medida, la forma en que cada persona se desempeñe en la vida cotidiana.

Lo que se intenta explicitar a continuación, de modo extremadamente sintético, se encuentran muy ampliado en el libro de Joseph M. Domingo Curto "La cultura en el laberinto de la mente" (Editorial Miño y Dávila, Buenos Aires 2005). En esta obra, el autor señala que en la corriente cognitiva-interpretativa de la psicología suele adquirir relieve particular un concepto de *mente* cuya naturaleza se caracteriza por la intersubjetividad, la intencionalidad, la interpretatividad y la contextualidad, o sea, la naturaleza fundamentalmente sociocultural de la mente.

A su vez, este mismo autor manifiesta que *"No pretendo negar con ello el hecho, a todas luces evidente, de que el funcionamiento de la mente tiene sus bases materiales en las estructuras neurofisiológicas del cerebro humano [...], pero, si a lo largo de todo este libro he omitido voluntariamente las complejas discusiones filosóficas a propósito del problema 'mente-cerebro', es porque considero que, en última instancia, lo que condiciona las pautas de la conducta simbólica humana no es el cerebro -pues éste, a lo sumo, sólo proporciona las bases 'proto-simbólicas' de su funcionamiento-, sino el mundo de la cultura. En este sentido, el análisis cognitivo de la cultura o, lo que viene a ser lo mismo, el análisis cultural de la mente, constituirá el núcleo central de toda nuestra reflexión"*.

En esta reflexión (muy larga reflexión porque el libro tiene casi cuatrocientos cincuenta páginas), entre otras múltiples cuestiones, analiza las etapas de construcción de los procesos representacionales y este tema es una buena muestra de la co-construcción del psiquismo y la cultura. Desde la perspectiva de varios de los autores citados anteriormente, pero en especial de Vygotski y Bruner, la representación y los sistemas representacionales consisten en una construcción mental selectiva que actúa como un mediador en función del cual los seres humanos se vinculan con el mundo o con el campo de sus experiencias cotidianas.



Este ejercicio mediador es esencialmente sintetizador y opera por medio de procesos establecidos naturalmente que se manifiestan a través de tres modalidades: la representación enactiva, la icónica y la simbólica. El concepto de *enacción* hace referencia al conocimiento que surge de la acción, o sea, que el mundo interno (el psiquismo o la mente, si se prefiere) se define mutuamente con el mundo externo, o sea, son co-relativos. La representación icónica implica esquemas visuales, dibujos o, en general, imágenes como el medio a través del cual se capta y entiende el mundo externo.

Por último, la representación simbólica, de la que Domingo Curto señala acertadamente que "...es, con mucho, la más misteriosa de las tres. Surge de forma innata, de algún tipo de sistema primitivo o 'proto-simbólico (específico de la especie humana), el cual, a través de la culturización, llega a especializarse gradualmente en diferentes sistemas simbólicos de representación. El más especializado de estos sistemas es, por supuesto, el del lenguaje; por ello, en la medida en que éste va adquiriéndose, tanto las representaciones enactivas como icónicas precedentes [estos tres tipos de representaciones se van activando a lo largo de la vida del niño en el orden en que han sido consignadas en este escrito] se verán, con el tiempo, profundamente alteradas y afectadas por él [el sistema de representación simbólica] "

A partir de esta cuestión de los sistemas de representación que intervenculan el mundo interno con el externo en los ciclos de vida inicial del niño, es factible reflexionar sobre la importancia esencial de la cultura al observar y actuar en las comunidades en que se trabaja psicológicamente, reflexión que se potencia en su fertilidad si pensamos y/u observamos comparativamente comunidades de pobreza estructural (villas y asentamientos permanentes), comunidades de clase obrera organizada y comunidades de clase media.

Es importante tener presente: a) los componentes tangibles de cada uno de estos tres escenarios en los que los niños interaccionan enactivamente con el medio; b) los componentes icónicos implicados en cada uno de ellos; c) la especialización a la que puede llegar (a través de la culturización propia de cada uno de estos escenarios) el sistema primitivo o 'proto-simbólico (específico de la especie humana) de los niños que viven en cada uno de los escenarios señalados.

Para que todo lo desarrollado en este artículo no quede en un plano de excesiva conceptualización abstracta, dado que su finalidad es aportar al quehacer de las psicólogas y psicólogos en su trabajo en terreno, es pertinente señalar, a modo de ejemplo muy limitado, un par de áreas (de fácil accesibilidad tecnológica y táctica) vinculadas con esta cuestión de la génesis de la función representacional: el juego y la narrativa presente en el hogar y la comunidad. ¿Con qué juegan los niños en los distintos escenarios comunitarios mencionados anteriormente?, ¿Con qué objetos podrían jugar que enriquecería los procesos de representación enactiva e icónica? ¿Qué manifestaciones de lenguaje escuchan los niños de estos escenarios?, ¿qué efecto tendría en los escenarios de pobreza la lectura, en familia y en la comunidad, de textos adecuados a las distintas edades para el enriquecimiento de los procesos de representación simbólica? y ¿Qué efectos tendrá el hábito de la lectura familiar y comunitaria en otros procesos de socialización de esos niños (génesis de la conciencia moral, valoración de la solidaridad, construcción de la identidad y la autoestima, etc.) y, posteriormente, en sus pubertades y adolescencias? No se puede extender más este texto, pero sus lectoras y lectores podrán reflexionar e indagar como para encontrar en sus prácticas actuales y futuras las respuestas a estos interrogantes.

Son vastas las vinculaciones del tema del psiquismo y la cultura con el desarrollo humano y la salud. Fácilmente se harán evidentes a toda psicóloga y psicólogo que salga a campo y piense en términos de mente-cultura.

Es insoslayable la necesidad de encarar las prácticas profesionales teniendo muy en cuenta esta perspectiva si se pretende dotar de eficacia y eficiencia a las acciones en terreno y otorgarle sustentabilidad a los logros alcanzados. Se consignan en este artículo algunos nombres de autores de gran relieve intelectual y científico porque hoy, sin gasto alguno o con un gasto mínimo en un cibercafé o un locutorio, se puede entrar a Internet y ponerse en contacto con material producido por ellos, a partir de lo cual es factible enriquecer las construcciones intelectuales que se posean y, al mismo tiempo o luego, derivar estas armazones conceptuales en estrategias y prácticas concretas para trabajar en la comunidad con las personas y/o sus familias, la redes sociales, las escuelas, etcétera.



Se recomienda la lectura de los capítulos I, V, VI y VII del libro de Michael Cole "Psicología Cultural. Una disciplina del pasado y del futuro". Madrid, Morata 1999.